

El involucramiento colectivo con el territorio

La relación con el territorio no sólo tiene una parte individual, tiene además un aspecto colectivo: Además del 'yo' en el territorio, también existe el espacio del 'nosotros' con el territorio, e incluso la ausencia de éste último ya es una circunstancia importante. La constitución de este sujeto colectivo es a lo que nos referimos con subjetivación política, y la pregunta es entonces por el estado de ese sujeto: ¿Hay un sujeto colectivo territorial? ¿En qué nivel existe? ¿Qué procesos lo construyen?

Estas preguntas son relevantes no tan sólo por un motivo de exhaustividad -después de revisar la relación individual, describamos la colectiva- sino también por motivos empíricos concretos y por motivos normativos.

Al inicio de este Informe enfatizamos el aumento de la conflictividad territorial, y sus consecuencias. Esta conflictividad es, en sí misma, un producto de una acción colectiva, e implica una cierta capacidad de construcción de sujeto. Ahora bien, ¿cuán fuerte es ese sujeto? ¿Qué capacidad de permanencia tiene? Como mencionamos en la primera parte, pareciera que existen las capacidades de oposición, pero ¿qué otras capacidades existen?

Al mismo tiempo, al analizar la relación de la vida personal con el territorio encontramos que ella es una relación íntima, muy importante, que produce una evaluación positiva del aquí y del ahora; que se complementa con una imagen negativa hacia el pasado y hacia lo que se puede hacer en el futuro. Esta diferencia genera el germen de una demanda y de una acción colectiva: Dado que lo anterior es una impresión común, está disponible la opción de pensar que, entonces, es un asunto de todos y que debiera ser objeto de una acción común. En otras palabras, desde la imagen de la pura relación individual hay elementos que llevan a pensar en términos de una relación colectiva. Aquí también emerge una pregunta por la subjetividad colectiva.

Existe una serie de demandas que en sí mismas dicen relación con el territorio en términos colectivos: Las discusiones sobre desigualdad territorial, sobre descentralización no son discusiones sobre la situación individual, sino sobre el territorio como tal. Por cierto, la razón por la cual las personas se interesan en estos temas puede ser cómo les afecta individualmente; pero el tema es colectivo; y es pertinente analizar la opinión de las personas sobre estas demandas.

Aquí abordaremos este tema a partir del mismo conjunto de fuentes usadas en la parte V: la Encuesta de Desarrollo Humano 2016 y los 16 grupos de discusión realizados a lo largo del país.

Los datos de estas fuentes muestran, cada uno a su manera, una dinámica similar: Un momento en el cual se dan ciertas precondiciones para constituir un sujeto colectivo: La existencia de una demanda, un diagnóstico de la situación, una forma de relación con el territorio; pero que no permite constituir un sujeto colectivo en los territorios, enfrentándose a un obstáculo que desarticula esa condición. Los diversos capítulos de esta parte muestran a través de diversos temas

1. De la importancia de centralismo territorial al discreto encanto del centralismo

En el debate público los temas territoriales suelen discutirse desde la óptica de la descentralización. La pregunta por las actitudes en la opinión pública sobre estos temas es, en este contexto, relevante: ¿Cuan relevantes son estos temas para la población? ¿Qué nivel de apoyo efectivo tienen? Para nuestra pregunta sobre la formación de un sujeto colectivo en los territorios uno de los primeros análisis ha de ser, en cualquier caso, la percepción sobre las discusiones públicas de la agenda territorial.

En primer lugar, analizaremos las opiniones de las personas en torno a la relevancia de estos temas: ¿Cuán importante es para las personas el centralismo? En segundo lugar, se revisarán resultados sobre preguntas orientadas explícitamente a la medición de una demanda de descentralización. Finalmente, abordaremos algunas preguntas que intentan indagar en el apoyo a esas demandas en diversas circunstancias para evaluar qué factores la hacen variar.

1.1 La importancia de centralismo territorial

Cuando se habla de centralismo se puede pensar de distintas formas. Luego, y dado además que no es necesariamente una palabra de uso común, es de interés conocer ¿qué es lo que la gente piensa cuando se usa ese término? La Encuesta de Desarrollo Humano entonces, inquirió de forma abierta sobre qué se entiende por centralismo (ver tabla 1).

Las respuestas hacen ver que centralismo es, para la población, un tema asociado a Santiago: El centralismo es sobre la diferencia entre Santiago y Regiones: Un 41% de la población realiza esa asociación. Ninguna otra asociación tiene una fuerza comparable (11% lo asocia de forma neutral al hecho de que todo ocurre en un solo lugar y 7% a desigualdad, y el resto es claramente más bajo). Centralismo es una palabra que no es clara, para varios no le dice nada y los significados son dispersos. La única significación clara es que centralismo llama a hablar de Santiago contra regiones.

Tabla 1. Ahora quisiera que habláramos sobre el centralismo. Cuando usted piensa en la palabra centralismo ¿cuáles son las primeras palabras que se le vienen a la cabeza? (Respuesta Múltiple)

Santiago	41,1
Centrado en un solo lugar	10,5
Desigualdad	7,1
Política	2,9
Gobierno central	2,8
Enfocado en grandes ciudades	2,7
Capital	2,4
Abuso	1,4
Decisiones	1,4
Trabajo	1,0
Algo malo	1,0
Mitad	,8
Poder	,8

Oportunidades	,8
Concentración	,5
Autoridad	,5
Aglomeración de gente	,5
Chile	,5
Ubicación	,4
Egoísmo	,4
Problemas	,4
Orden	,4
Educación	,3
Democracia	,3
Algo bueno	,3
Irrealista	,3
Otros	4,3
No sabe/ no sabe lo que significa	20,2

Para seguir profundizando en la percepción de centralismo, después de la pregunta abierta la Encuesta de Desarrollo Humano ofreció una definición explícita de centralismo (ver en tabla 2 las preguntas) y procedió a indagar de tres formas al respecto, para poder comprender en mayor detalle la opinión de las personas. Se preguntó por el centralismo tanto en una dimensión nacional (Santiago sobre el resto), regional (capital regional sobre el resto de la región) y personal (cuanto le afecta en su vida).

Los resultados indican que cuando se pregunta explícitamente por centralismo éste aparece como algo relevante, y hay al mismo tiempo existe una clara jerarquía al respecto: El centralismo nacional es el más relevante (8 de promedio, 32% opina con valor máximo de la escala que es importante), seguido del centralismo regional (7,4 de promedio, 19% opina en ese mismo valor máximo), y finalmente –y aquí la distancia es bastante relevante- cuanto impacta en la vida personal (6.4 de promedio y 12% opina en el valor máximo). El centralismo importa pero claramente lo hace en un nivel bastante menor en relación a mi propia vida.

Tabla 2. Importancia del problema del centralismo por nivel (escalas 1 a 10)

	País	Región	Personal
1 Nada importante	0,7	1,7	6,8
2	0,5	0,8	2,4
3	1,1	1,7	3,7
4	2,1	3,1	3,9
5	7,6	10,3	12,2
6	6,5	10,4	11,4
7	12,8	13,9	14,6
8	16,3	17,0	15,1
9	9,6	9,9	7,7
10 Muy importante	31,5	19,0	11,6
NS/NR	11,1	12,1	10,7
Media	8,0	7,4	6,4

Nota: Las preguntas originales son

País: Algunos dicen que uno de los problemas de Chile es el Centralismo, es decir, que las decisiones y las cosas importantes pasan en Santiago, ¿Cuán importante es el problema del centralismo

Región: Además, algunos señalan que también existiría un centralismo que ejercen las capitales regionales sobre el resto de las ciudades de la región. ¿Cuán importante es este problema en su región?

Personal: Y pensando en su situación personal. ¿cuánto diría usted que le afecta en su vida el centralismo?

En general, no aparecen variaciones muy amplias entre los distintos segmentos en relación a la importancia del centralismo. Combinados en un índice sintético (transformado en escala de 0 a 1 para más fácil interpretación) las variaciones son más bien menores. En todo caso, sí hay una excepción –y es la que se podría esperar: El índice de centralismo es de 0,67 en la RM que es más bajo que el resto de los segmentos (contra un valor de 0,73 en total y en particular es menor que de 0,79 en la zona central, que está compuesto). Sin que la preocupación sea en sí baja, claramente el centralismo importa menos en Santiago que en otros lugares del país. Que el centralismo sea algo asociado a la diferencia entre Santiago y regiones, donde Santiago concentra el poder, es muy coherente que sea en Santiago donde menos preocupe. El centralismo no es algo abstracto, es algo muy concreto: es la diferencia entre cualquier otro lugar y el centro santiaguino.

1.2 La demanda por descentralización

Si el centralismo es relevante, y aquí se puede recordar que la percepción de desigualdad territorial también lo es, se podría colegir entonces que debiera existir un apoyo relevante a las demandas de la agenda pública sobre descentralización. Y efectivamente se encuentra en una primera aproximación un apoyo importante. Es relevante mencionar que la pregunta indicada en el Informe no es una directa de apoyo, dado que otros estudios han mostrado un alto nivel de apoyo, sino más bien una pregunta sobre importancia de las medidas, para tener algunos indicios sobre la relevancia subjetiva de esas medidas.

Los resultados son bastante claros (ver tabla 3): En una escala de 1 a 10, nos encontramos con que las medidas de una agenda de descentralización, desde la más conocida de la elección de Intendentes, a otras en temas de impuestos e ingresos de la región, y una más general sobre que tomen más decisiones se ubican en una media alrededor de 8. Sólo la formación de partidos políticos regionales aparece en una posición claramente inferior (6,7), una diferencia que es claramente explicable dada la mala opinión sobre los políticos en general.

A partir de los resultados resalta la siguiente pregunta, ¿cómo es posible al mismo tiempo un fuerte apoyo a que los ingresos de la región se queden en la región y a un reparto equitativo de los impuestos? Esto porque se podría pensar que un reparto equitativo implica cierta redistribución de los impuestos, y por lo tanto que ello implicara que los ingresos de las regiones no necesariamente quedarán en ellas -dado que de algún territorio debieran provenir esa redistribución. Ahora bien, la anterior interpretación olvidaría lo que mencionamos anteriormente: Que la diferencia esencial en la opinión de las personas es regiones contra Santiago. Luego, sólo hay un territorio (que bien puede quedar fuera del alero de 'las regiones') que recibe ingresos que no le corresponde, y que debiera entonces redistribuir a las otras: La región Metropolitana. Es la visión negativa del centro lo que apuntala la combinación de estas dos medidas. No se puede comprender como las personas se

relacionan con las medidas sobre descentralización sin recordar que centralismo es, para ellas, un asunto en torno a Santiago.

Tabla 3. ¿Qué tan importante le parecen a usted las siguientes medidas? (Escala 1 a 10)

Que los impuestos se repartan equitativamente entre las regiones	8,2
Que los ingresos de la región se queden en la región	8,2
Que las regiones tomen más decisiones sobre lo que sucede en ellas	8,1
Que los Intendentes sean elegidos por votación popular	7,9
Que se formen partidos políticos regionales	6,7

Una de las discusiones perennes en torno a descentralización es sobre el nivel donde deben tomarse las decisiones. La Encuesta de Desarrollo Humano permite detectar que, en una batería de preguntas a este respecto (tabla 4) se observa una presencia importante de un ‘nacionalismo’ decisional: Existe o una mayoría relativa por la decisión nacional en varias situaciones (obras públicas, medio ambiente, empleo) y en otros tiene el mismo nivel que el regional (salud primaria, instalación de empresas, administración de colegios). En ningún caso sucede que la alternativa de tomar decisiones nacionales resulta irrelevante. Si bien no existen grandes mayorías a favor de decisiones nacionales -sólo en construcción de grandes obras públicas alcanza la mitad de la población- llama la atención que en un contexto de alto apoyo a las medidas pro-descentralización un alto grado de personas

Tabla 4. Preferencia por nivel donde deben tomarse decisiones:

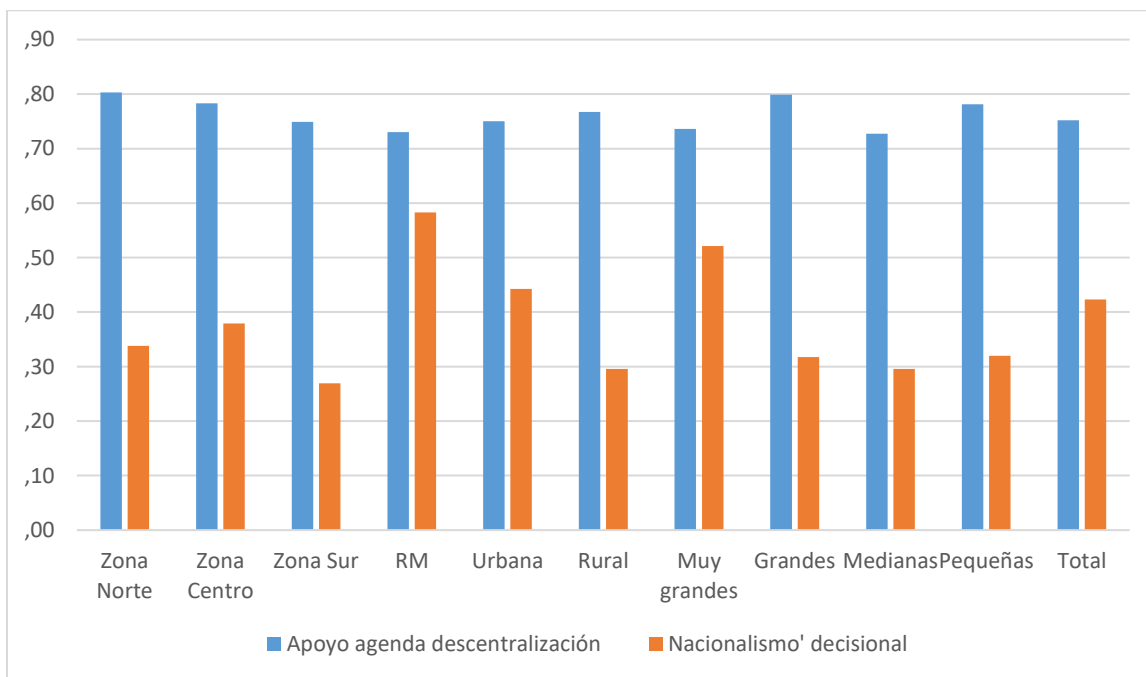
	A nivel comunal	A nivel regional	A nivel nacional	NS/NR
La construcción de grandes obras públicas	15,3	33,8	49,2	1,6
La administración de la salud primaria	22,9	37,9	37,8	1,4
El cuidado del medio ambiente	22,3	31,8	44,6	1,2
La instalación de grandes empresas e industrias	19,1	39,1	39,3	2,5
La administración de colegios y escuelas	25,7	35,5	36,9	1,9
La generación de empleo	20,1	32,3	46,3	1,4

Para entender lo anterior resulta útil sintetizar estas preguntas en dos índices -uno de apoyo a la agenda descentralización y otro de nacionalismo decisional (ambos transformados en una escala de 0 a 1). Lo primero es observar que no hay, en las personas, relación alguna entre estas dos dimensiones (la correlación tiene una significación de 0,166, claramente superior al estándar usual de 0,05). Si se examina la situación por segmentos, en todo caso, se puede observar algo relevante (ver gráfico 1). El promedio general es de 0,75 a la agenda de descentralización (mostrando lo que ya mencionamos en términos de un apoyo bastante amplio a ese tipo de demandas) y de 0.42 al nacionalismo decisional (mostrando la importancia de esta aproximación, sin ser mayoritaria). En la mayoría de los segmentos se observa, en general, el mismo nivel de distancia; con la excepción clara de Santiago: En ese territorio si bien el apoyo a la agenda no es menor al promedio nacional, el apoyo al nacionalismo decisional es claramente superior (0,57), haciendo que la diferencia entre ambos sea el menor de todos los segmentos (0,15). De hecho, en Santiago un 30% de la población tiene un valor de 1 en el índice de nacionalismo decisional -o sea, en todas las preguntas respondió

que prefería que se resolvieran a nivel nacional. En otras palabras, en Santiago ocurre que si bien se apoyan las medidas de descentralización no existe un apoyo claro a que las decisiones se tomen fuera del centro (o sea, fuera de Santiago); lo que genera dudas sobre lo que implica ese apoyo a las preguntas genéricas de la agenda.

En este sentido, es relevante enfatizar la magnitud de la diferencia que ocurre en esta dimensión de ‘nacionalismo’ decisional. En general, en otros indicadores hay ciertas variaciones, pero en la mayoría de ellos los segmentos no se alejan demasiado de la media, ella resulta finalmente representativa. Ello no ocurre en lo relativo a la toma de decisiones, los segmentos territoriales no se acercan a la media (sólo las zonas urbanas, pero dado que la población es en general urbana ello es esperable). Lo que encontramos entonces es dos grupos claramente diferenciados: La región metropolitana (y otras metrópolis) valorando la decisión nacional y el resto de los territorios prefiriendo más bien otros niveles –regionales o locales.

Gráfico 1. Comparación de apoyo a agenda de descentralización y ‘nacionalismo’ decisional



Detrás, entonces, de lo que aparece como un apoyo masivo a la agenda de descentralización se esconde una opinión que no es tan homogénea. En la siguiente sección seguiremos explorando los límites de la demanda por descentralización.

1.3 Los límites de la demanda por descentralización

Para explorar en profundidad la opinión de las personas sobre la descentralización, se procedió a indagar sobre las respuestas a una serie de preguntas dicotómicas que oponían una alternativa ‘descentralizada’ y otra ‘centralizada’ (tabla 5).

Tabla 5. Preferencias por alternativas ‘descentralizadoras’ y ‘centralistas’

Acuerdo o desacuerdo con “Aunque cueste admitirlo, el centralismo es necesario para que las cosas funcionen bien en Chile”.		Pensando en la manera más eficaz de resolver los principales problemas de su región, ¿cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su opinión?		¿Qué alternativa representa mejor su opinión?	
Desacuerdo	59,1	Que la región busque resolver por sí misma sus problemas	44,7	Las decisiones sobre lo que pasa en (lugar del cual es) debemos tomarlas nosotros, independiente de que la decisión sea buena o mala	38,8
Acuerdo	25,0	Que la región exija al gobierno central que resuelva sus problemas	48,1	Lo importante es que se tome la mejor decisión para (lugar de cual es) independiente de quien tome la decisión	54,0
NS/NR	15,9	NS/NR	7,2	NS/NR	7,2

Las respuestas muestran un claro gradiente, evidenciando que el apoyo a la descentralización es condicional, dependiendo de los factores que se ponen en consideración. Una pregunta general que presenta un argumento a favor del centralismo es rechazada por una clara mayoría (59% en desacuerdo contra un 25% declara que el centralismo es necesario para que las cosas funcionen bien). Puestos a pensar en términos de eficacia sobre los problemas de la región, la población se divide en dos mitades en términos de pensar si es mejor una solución regional o una central. Finalmente, se realizó una pregunta que puso un costo importante a la alternativa pro-descentralización y obliga a optar entre la autonomía o asegurar una buena decisión, y aquí una clara mayoría opta por una buena decisión (54% por sobre la autonomía (39%). Se puede plantear que esa disyuntiva no es real, que más aún se podría argumentar que las decisiones descentralizadas tenderán a ser mejores; sin embargo, la pregunta no se realiza porque la disyuntiva sea real, sino para diferenciar entre los elementos que están detrás de la demanda y para observar cuán robusta es la demanda de descentralización frente a posibles costos -y ello obliga entonces a elegir un costo relevante.

El examen de las tres preguntas en conjunto permite concluir entonces que (a) Por un lado, la demanda por descentralización no equivale necesariamente a una demanda por autonomía, y parte importante es más bien una demanda por mejorar la situación de las regiones. La autonomía no se sostiene frente a la buena decisión; y son tantos quienes prefieren que la región se haga cargo de sus problemas como quienes limitan la región a un rol de exigencia hacia el nivel central. Además, se concluye que (b) la demanda por autonomía no es una demanda robusta e incondicional -en cualquier situación; sino que se ve afectada por las consideraciones que se ponen en juego.

La demanda instalada por descentralización resulta, entonces, bastante más débil que lo que se podría concluir a partir de las altas mayorías por esa opción en las preguntas directas sobre el tema.

2 De la demanda de conservación a la ausencia de sujeto que se haga cargo

En las conversaciones individuales la discusión sobre el cambio permite observar la diferencia disociación entre lo que ocurre en el territorio de lo que ocurre individualmente, y cómo ello evita que el mal diagnóstico empuje a la subjetivación política. En las conversaciones grupales también se puede observar otro obstáculo a estos procesos a partir de la discusión sobre el cambio. En el caso de la conversación grupal, la discusión sobre el cambio lleva a otro derrotero y otra dificultad: Las discusiones sobre el cambio territorial llevan a la pregunta colectiva, dado que se está en situación de grupo, sobre la posibilidad de transformación, y ahí también se encuentra un problema que no pueden resolver: la dificultad para construir acción colectiva. Esto nos muestra, entonces, lo profundo y sistemático de las barreras a la subjetivación política: incluso cuando se logra pensar colectivamente, y solventar el problema de la individuación asocial, a través de la situación de entrevista grupal, aparecen entonces nuevas dificultades.

2.1 La demanda de cambio territorial

En la conversación grupal, al igual que en la individual, la visión general del cambio territorial es negativa: De una pérdida de aquello que se valora (la forma de vida asociada al territorio: la calidad de vida, la sociabilidad etc.) frente a un cambio exógeno ('la vida moderna', 'Santiago'). Es un cambio que además se vive como rápido y caracterizado, por esa misma rapidez, por la violencia

- El buen amigo, el buen vecino, este vecino que si te faltaba algo te ayudaba a llegar a fin de mes, el que te hacía un pan amasado y lo compartía con el vecino.

Ahora estamos todos como más egoístas, como que estamos todos individualizados, no, no. **Creo que la modernidad ha traído sus cosas, sus beneficios, pero también sus...**

- Es una **lucha para ver quién es mejor** que el otro.

(Macrozona Centro.)

Desde que tengo conciencia ha habido un desarrollo **tremendamente rápido y hasta violento**, siento yo cuando aquellas calles que recorría siendo niña, **no es tanto tiempo atrás, lo viví muy rápido, lo sentí muy rápido**

(Macrozona Sur)

Los grupos sí aciertan a reconocer elementos positivos, del mismo modo que aparecían en las entrevistas individuales, pero ellos son minimizados en el discurso. La conversación grupal permite que aparezcan las diversas modalidades en una misma habla, y esto posibilita entonces observar la fuerza del discurso negativo. Incluso cuando aparece lo positivo lo hace con un 'pero'; el grupo no puede dejar de decir, de enfatizar, la pérdida. Por otro lado, y esto es más crucial, varios aspectos positivos son más bien dichos en presente -sin decirlos como parte de un cambio. Esto sucede en particular con aspectos funcionales, que tienen la particularidad que no afectan la identidad del territorio (el cambio deja que el territorio siga siendo lo que es)

Sí, tengo problemas de hipertensión y yo encuentro **que es positivo**, porque aquí me tratan muy bien. Cada tres meses yo tengo que ir a control, todos los años me hacen un control de todo, donde tengo que sacarme sangre, de orina, de todo me hacen los exámenes en el año. Me controlan eso y tengo, recibo mis remedios, entonces **yo encuentro que para mí, está bien.**

(Macrozona Norte)

Un aspecto que aparece con claridad en los discursos grupales es que este diagnóstico, que ya aparece en el habla individual, se transforma en cierto nivel en una demanda de que resulta más bien sencilla y directa: la demanda por recuperar y/o mantener lo que es propio del territorio. Si se quiere *la demanda de cambio en los territorios es que se deje de cambiar*. Lo que se desea es que se detenga el proceso a través del cual los territorios dejan de ser lo que eran. Esta demanda aparece como relevante porque es una demanda desde la cotidianeidad.

Claro, Caldera no ha crecido exponencialmente en cuanto a edificios, en cuanto a comercio como está acá [en Copiapó], pero yo siento en lo personal (...). **A mí en lo personal no me gustaría que Caldera fuera como Copiapó, o sea déjenmelo así como está.**

(Macrozona Norte)

Entonces, esto de querer imitar a Temuco en el desarrollo y levantando cemento a mí me parece que **ha sido a un costo que hay que pararlo** y hay que pararlo desde la organización efectivamente, **donde se siente y se vive el día a día y el cotidiano.**

(Macrozona Sur)

En comparación con la situación evidenciada en el IDH 2015 en el cual existía más bien un consenso negativo (era claro lo que no se quería) sin que esto se tradujera en una demanda concreta positivo (que es lo que se quiere), en este caso la demanda tiene un contenido concreto.

La demanda de conservación es concreta porque es concreta la visión de lo que es la vida amenazada en los territorios: Es la demanda a favor de un determinado modo de vida, que es el descrito en la parte V: un ritmo de vida tranquilo, vivir en la seguridad y en la confianza, una vida inserta en la sociabilidad y en la comunión con los otros, y con el espacio natural que rodea. La imagen de la *vida buena* que ha de defenderse es clara, y eso le da concreción a la demanda: Se demanda una vida en común distinta.

Si bien lo anterior es la demanda central, hay elementos conexos importantes. También está el anhelo de vivir en un territorio que cuente con todo lo necesario para llevar a cabo una vida satisfactoria. Esto en particular se observa en relación al tema de la migración, donde la percepción que es necesario migrar es visto como uno de los problemas básicos a resolver.

- Yo quiero, que lo voy a decir por el tema propio mío, yo creo que aquí lo que realmente estamos débil, es esto de los estudios, **porque la juventud no tiene...**

- No tiene universidad.

- Claro **y si no tienes plata no tienes como salir**. Porque mi hijo salió, ahora es ingeniero y estoy encalillado hasta... Y ahora salió, viene mi hijo en cuarto medio tengo que apoyarlo igual. Entonces son situaciones que, **uno tiene que encalillarse, encalillarse y encalillarse, para poder seguir estudiando los hijos fuera**

(Macrozona Sur)

En ese sentido, la demanda de conservar el modo de vida no es una demanda ingenua. Para que el territorio se pueda mantener en su identidad, es necesario que sucedan cosas. La conservación requiere cambios en las dinámicas actuales.

La demanda proviene de un diagnóstico de un cambio que atenta contra el territorio. ¿De dónde viene y quienes producen ese cambio?

Lo primero a establecer es que el cambio que actualmente se produce no es producto de las acciones de las personas que habitan el territorio, y frente a él más bien hay que adaptarse. En los casos en que la opinión sobre la situación territorial es mejor, esta práctica de adaptación no es negativa; pero resulta claro que no son quienes habitan en el territorio quienes producen los cambios que éste experimenta. Los cambios son, entonces, cambios des-agenciados; son algo que le ocurre al lugar, no algo que nosotros producimos. Esto es algo que replica un resultado del IDH 2015 en el cual ya se indicaba que “de las acciones para el cambio no se habla en primera persona” (IDH 2015, pág. 105).

...con el desarrollo como viene la máquina no más y ahí **nos vamos acomodando**

(Macrozona Sur)

o sea, ha ido cambiando, **el problema es cómo nosotros vamos asimilando todos esos cambios** que están ocurriendo en Arica.

(Macrozona Norte)

Luego, ¿Quiénes son los que realizan el cambio actual del territorio? Los grupos, si se quiere, discuten el hecho de si efectivamente hay un quienes. La postura más general en la conversación es que estos cambios son productos de tendencias y cambios sistémicos (la modernidad, el capitalismo etc.) más que asignarlo a personas y organizaciones concretas. Incluso cuando los problemas se asignan a un actor, éste es mencionado en general (las forestales) más que en concreto: Los problemas son difíciles de asignar a un actor específico

Ha ido empeorando (...). ¿Por qué? Porque yo pienso que **entró todo el asunto del consumo, del individualismo**, pero firme. Entonces **la gente está más competitiva, está más consumista, alcohólica diría yo, más de vida de ciudad, eso no estaba.**

(Macrozona Sur)

Es interesante que en el habla grupal la construcción de villanos, que aparecía con tanta fuerza en el habla individual, pierda peso. Tener que postular esa posición de forma pública parece no resultar posible, lo que se vuelve posible decir ante otros -el 'sentido común' reconocido- son las atribuciones causales sistémicas.

2.2 ¿Quién se hace cargo de esa demanda?

Luego del diagnóstico y la evaluación de los territorios, los grupos fueron consultados sobre las formas de solución de ellos. Al respecto, en las conversaciones grupales no aparece una sola forma de resolver los problemas del territorio en las conversaciones grupales. Cuatro son los tipos básicos de estrategias que se despliegan en las conversaciones grupales:

A) La primera variante corresponde a *estrategias individuales de resolución*. Las personas resuelven sus problemas cotidianos a través de estrategias individuales, sin construir organización ni redes de colaboración entre 'afectados'. Esto aparece muchas veces como un aprendizaje: dadas sus experiencias al respecto, lo más efectivo es resolver individualmente cualquier problema. Las personas perciben que sus propios esfuerzos resultarán efectivos, o al menos más efectivos que cualquier forma grupal. Esto es equivalente a la forma usada en los relatos individuales de cambio, y se puede observar la fuerza de ésta idea cuando aparece incluso al momento de preguntar explícitamente por resoluciones colectivas.

Yo no, a lo mejor no me gusta leer mucho, **yo lamentablemente los problemas que tengo, a nivel quizás digamos de sociedad, trato de solucionarla por las mías, tratamos de solucionarlos en familia**, por qué porque lamentablemente no existe una unión.
(Macrozona Norte)

pero gracias a Dios me ha ido bien, pero el tema de la salud como dice, como usted, **cómo se las arreglan ustedes**, como dijo usted señora Gladis, **eh de alguna manera, de alguna manera**.
(Macrozona Centro)

B) En la segunda modalidad se *demand a la autoridad local que resuelva los problemas del territorio*. La autoridad debe prestar atención a la realidad de las personas y de sus territorios. Una acción comunitaria razonable para los grupos es ir al sitio de esa autoridad local para de ahí realizar las exigencias (personales o comunitarias). La solución simplemente se exige porque el mecanismo de solución aparece como algo directo: Entre la exigencia de resolución, el reconocimiento de ella por parte de la autoridad y la resolución de ella no se observan pasos complicado, sólo la ausencia de voluntad puede explicar que este mecanismo no funcione. Esto se traduce en un modelo de acción que es también bastante directo: cada persona tiene una voz que merece ser escuchada, y luego la autoridad debe contactarse de forma directa con ella y responder a ella. En otras palabras,

hay un rol ideal para la autoridad local: El del líder de la comunidad que responde de forma inmediata a los problemas concretos de la comunidad.

Yo creo que a nivel de vecindad digamos, o sea uno no piensa en ir al, a otros ministerios, o sea **uno se va a la municipalidad**, o sea a la junta de vecinos, municipalidad.
(Macrozona Sur)

Claro, así debería ser y ellos dejar escrito, **basar allí sus pretensiones de trabajo, frente a las necesidades que recogió como dices tú, en la calle, eso.**
(Macrozona Norte)

Aquí resulta interesante que la autoridad local (el alcalde como el ejemplo más claro) aparece con un rol legítimo que jugar, aunque se puede discutir si efectivamente lo realiza. Esto se puede comparar con un resultado del IDH 2015, en el que se observaba que en las conversaciones grupales el rol en general de los políticos era negado. Aquí si aparece un tipo de autoridad con rol que jugar.

C) Una tercera estrategia es la *resolución comunitaria que opera de forma no pública*. Aquí nos referimos a estrategias de organización muy micro-locales, que no pretenden ir más allá del espacio local inmediato y cotidiano. El caso paradigmático son algunas estrategias para enfrentar a la delincuencia. Más allá de las acciones a nivel político, en el marco de la conversación sobre los problemas donde se vive, donde las personas *viven* el problema, la referencia a estrategias de organización de vida cotidiana (desde grupos de WhatsApp, los vecinos etc.) resulta bastante común. Lo esencial aquí, y esto lo distingue de la siguiente estrategia, es que no aparece el espacio de lo público, de lo colectivo, 'de la sociedad' como lugar para resolverlos.

se conversa sobre las mejores formas de poder tener seguridad, **algunos usan un simple pitazo, otros usan whatsapp, que es la medida más efectiva, ser amigo de tus vecinos.** Yo cuido la casa de mi vecino, porque estamos frente a una delincuencia que está, va en aumento
(Macrozona Norte)

Y con el tema de la delincuencia, nosotros también estamos con **comités de seguridad ciudadana por cuadradas** y yo te digo que ha sido pero lo mejor, **ni necesitamos los carabineros fíjate.**
(RM)

C) La cuarta y última estrategia que aparece en las conversaciones grupales es a través de la *organización propia de la comunidad*. Ahora bien, esto aparece más bien como una añoranza y una exigencia normativa, aunque de todas formas hay experiencias puntuales de ello (en particular entre quienes tienen experiencias de dirigente). En todo caso, es una estrategia que en general es mencionada como esperanza, como referencia genérica a la necesidad de estar unidos. Aquí encontramos referencias a la necesidad de organización como tal, no referidos a la resolución de un problema concreto, sino a la constitución de un actor colectivo en el territorio. Esto requiere, entonces, (re)constituir un nosotros, (re)armar la malla de relaciones sociales

Así que creo en la organización, creo en las personas, estoy completamente de acuerdo con lo que dicen ellas, **que organizarse en estos tiempos es casi un deber, más que una opción es un deber.**

(Macrozona Centro)

si nos agrupamos, nos unimos, vamos a conseguir mucho más que que nos quedemos sentados y estemos criticando ahí en la casa o con el vecino, qué se yo, todo. Y **no esperemos que nos vayan a buscar a la casa, busquemos, busquemos dónde podemos incorporarnos**

(Macrozona Sur)

Entonces qué pensé un día, dije qué saco con ir a conversar con el alcalde que tengo ese problema con el parque, qué saco con ir a policías, carabineros con ese parque. No, **lo que yo tengo que conversar es con mis vecinos.**

(Macrozona Norte)

La diferencia entre los llamados a la organización en esta estrategia y lo anterior es el llamado a ir más allá del espacio inmediato, a construir un 'nosotros' conjunto del territorio, y no sólo del barrio o el pasaje. La organización de la comunidad implica aquí un espacio más amplio. Mientras en la anterior es una micro-organización específica, aquí se piensa en un colectivo que articule las necesidades y demandas del territorio.

Al mostrar las distintas formas de posibles resoluciones a los problemas del lugar, se va desarrollando una mirada crítica sobre la propia comunidad en los grupos: En particular, aparece un déficit interno: la incapacidad para organizarse, que los grupos responsabilizan a la propia comunidad. Flojera, ignorancia e individualismo, son los motivos más señalados para explicar la poca participación y el desencanto con el involucramiento público.

Al final hemos tenido que ir, digamos, buscando más gente para tener la cantidad que requiere nuestro comité, por qué porque la gente quiere las cosas así [chasquido de dedos]. **Somos demasiado cómodos, somos muy flojos.**

(Macrozona Norte)

Pero eso está pasando, **que nos quedamos, es más fácil quedarse en la casa regaloneando, flojeando.** El rato que tenemos en la casa queremos descansar y realmente nos **hemos perdido lo importante que es juntarnos con los demás**

(Macrozona Sur)

Los obstáculos internos a la participación que el grupo reconoce se sintetizan en la plena conciencia respecto a que su participación pública se supedita a la demanda o protección de los intereses privados de las personas. Las personas se movilizan colectivamente para resolver un problema que afecte directamente sus intereses.

Se genera esa desigualdad y genera resentimiento. Y al final esa cuestión, **yo no tengo por qué obedecer los códigos sociales que en algún minuto dijimos si es**

que yo no me voy a ver beneficiado con nada. Y eso yo creo que es lo que hay
que hacer
(Macrozona Norte)

Y si bien es cierto este fue un movimiento bien potente, también **debemos recordar que fue porque nos iban a meter la mano al bolsillo** de manera descarada sin consultarnos.
(Macrozona Sur)

RECUADRO. Ser dirigente social

La dirigencia social tiene presencia en los grupos de discusión, sea porque dirigentes participaron en ellos, o porque las personas hablan de ellos. En la conversación de los grupos, la función dirigencial es de correa de transmisión: comunica las demandas de la comunidad, envía información hacia la comunidad. Parte importante del accionar de la dirigencia se desarrolla en el eje comunidad-autoridad, más que de forma autónoma. La evaluación, positiva o negativa, depende de cómo se cumplen esos roles de información y de comunicación.

Entonces yo dije, pucha **de que me sirve tener una presidenta, tener agrupaciones, si al final están menos informados que uno.**
(Macrozona Sur)

La labor dirigencial es una labor que es vista, por ellos mismos, como difícil; Solitaria, angustiada, sacrificada; que se desarrolla a través de una relación muy difícil con la comunidad: El reclamo eterno del dirigente es que no es seguido por sus bases que se benefician con su acción. El discurso del dirigente se construye sobre la diferencia entre el dirigente y la comunidad.

Moderador: ¿qué tal esa experiencia? [de dirigir]

-es bonita y...

- es **sufrida**

- y es **compleja**

- y es a veces **también mal agradecida**

(Macrozona Sur)

En resumen, observando estas conversaciones desde el prisma del potencial de subjetivación las principales conclusiones son las siguientes: Primero, que existe un potencial desde el punto de vista de la demanda. Lo que se desea (la sustentación de un modo de vida 'humano' entre los que viven en el territorio) es claro y compartido. Allí hay un sentido de comunidad. Segundo, que en la constitución de la comunidad como actor es donde aparecen debilidades: Hay poca imagen de sí mismo como agente, buena parte de las estrategias para resolver problemas no constituyen un actor colectivo de la comunidad (de hecho, eso aparece más como añoranza que otra cosa). La

capacidad que existe puede servir para situaciones específicas, pero no parece sustentar una constitución de un sujeto de más largo aliento. Se evidencia así una dificultad para actuar colectivamente, en la cual aparecen múltiples otras formas de resolución que no requieren de la constitución de un sujeto colectivo.

Sin embargo, la propia percepción de esa ausencia puede resultar relevante para dicha constitución. Si se quiere, hay un potencial de constitución de un sujeto colectivo en los territorios que no se realiza en la realidad.

3 El nivel de involucramiento efectivo.

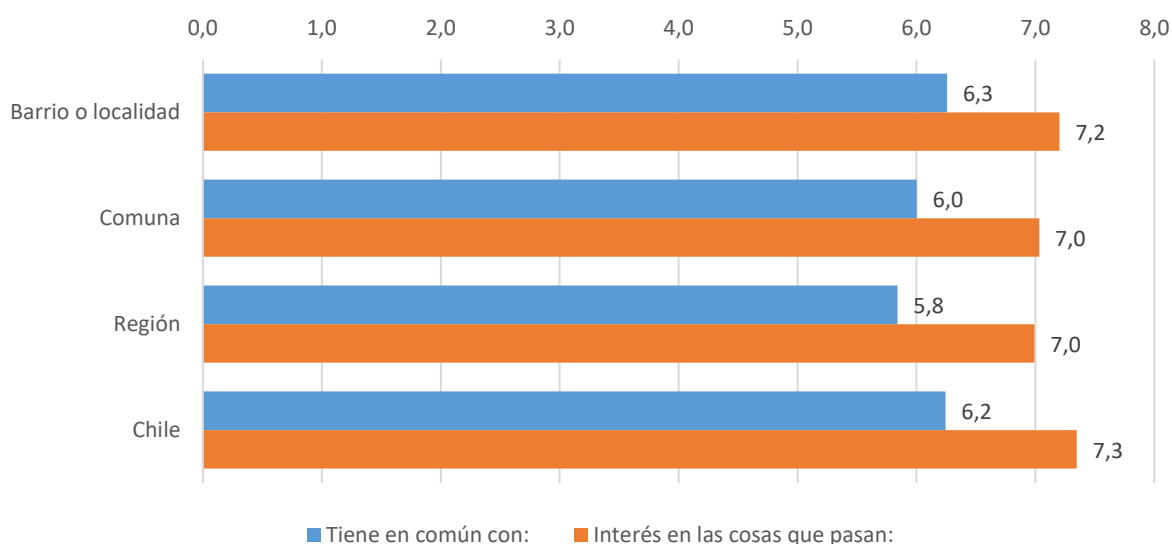
En los capítulos anteriores hemos observado, a través de distintas herramientas de investigación y en distintas dimensiones, como el involucramiento subjetivo colectivo con el territorio se enfrenta a diversas barreras. En este capítulo abordaremos directamente las respuestas en torno al involucramiento público que aparecen en la Encuesta de Desarrollo Humano.

4.1 La relación con el territorio como un objeto colectivo

Un primer elemento a analizar es cómo las personas se relacionan con el territorio como un hecho, como un objeto colectivo. La relación con el territorio que se analizó en la Parte V era una relación individual, que hablaba desde un *yo*; el interés ahora es observar cómo se relaciona con el *nosotros* que habita en el territorio. En última instancia, el involucramiento práctico tiene como uno de sus fundamentos la creencia en el compartir una situación con los otros que habitan el mismo lugar.

Los resultados de dos indicadores básicos sobre la identificación colectiva, el interés por las cosas que pasan localmente y el nivel que se cree tienen en común con las otras personas que habitan el lugar (gráfico 2), nos dan algunos indicios al respecto. El interés en relación con las cosas que sucede en los diversos lugares es siempre mayor a la percepción de comunalidad. En una escala de 1 a 10, el interés se ubica algo superior a 7 (alcanza a 7,3 en Chile). Mientras la sensación de tener en común varía en cerca de un punto menos (entre 5,8 en la región a 6,3 en el barrio). Existe además una ligera relación en U, donde los indicadores son algo mayores en el ámbito puramente local y en el país, y algo menores en los niveles intermedios -comuna y región.

Gráfico 2. Interés en lo que pasa y cuanto piensa que tienen en común con (escalas 1 a 10)



Esta combinación representa tensiones para procesos de involucramiento. El tener interés en el territorio es un requisito relevante, pero el menor reconocimiento de comunalidad con los otros habitantes puede dificultar una construcción del nosotros colectivo. Más aún, que los niveles más

altos ocurran a una escala muy micro dificulta la construcción de sujetos colectivos; y aquí bien se puede recordar el resultado de las entrevistas grupales que muestra que hay más espacio para una acción colectiva centrada en los micro-espacios más que más orientada de forma pública. La importancia de lo micro también se muestra, quizás, en el hecho que los habitantes de zonas

Se observa además que hay variaciones relevantes en estos indicadores de acuerdo a la relación con el territorio. El grado de interés y el grado de comunalidad percibido son mayores entre quienes viven en los lugares de los cuales son que quienes no viven en el lugar del cual es. Si se construyen índices en base a la relación con barrio y comuna (transformados en índice de 0 a 1, para facilitar la comparación con otros índices) se observa claramente un mayor involucramiento entre quienes el lugar de identificación y de vida coinciden. Si se quiere, quienes no viven en *su* lugar manifiestan un menor interés en el barrio y comuna. Otros datos indican que quienes no viven en el lugar del cual son se preocupan más del lugar de la identidad que el lugar que se habita: la identidad es la que sostiene la relación territorial

Tabla 6. Diferencias en indicadores de relación con el territorio básicos entre quienes viven o no en el lugar del cual son

	Vive en lugar del cual es	No vive en lugar del cual es
Índice de Interés por cosas que pasan en barrio y la comuna	.724	.668
Índice de comunalidad con el barrio y la comuna	.624	.575

En cualquier caso, el territorio aparece para las personas como un objeto de interés, pero la relación con el colectivo que habita ese territorio es menor.

4.2 La diferencia entre la política y lo político

Al acercarnos al involucramiento público con el territorio es relevante recordar la distinción que el IDH 2015 (p 53) adoptó entre *la política* –el marco institucional sobre las decisiones colectivas- y *lo político* –todas las arenas donde se juegan esas decisiones-. Esto porque el interés y el involucramiento en una de esas arenas no es necesariamente la misma, ni obedece a las mismas causas ni sigue las mismas dinámicas, que en la otra. De hecho, empíricamente el IDH 2015 mostraba un mayor involucramiento con lo político que con la política.

Si se observa que sucede en el ámbito local, los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano 2016 muestran también un mayor interés en el ámbito de lo político. En la Encuesta se replicó esta diferencia tanto a nivel nacional como local, y en ambos se réplica este fenómeno (tabla 7)

En lo relativo a la diferencia entre lo nacional y lo local, ocurre que en lo político no hay mayor diferencia: Los temas locales y los temas nacionales son igualmente interesantes. En lo referido a la política pareciera existir un mayor interés en la política local, pero eso es un espejismo. La pregunta por política nacional es interés en la política, mientras que en el nivel local -dado que preguntar por política local bien puede ser poco comprensible- se preguntó por un hecho concreto (elecciones municipales) y no se usó la palabra política. Dado el rechazo que produce la palabra política, no es extraño que la pregunta que la incluye produzca menos interés que la pregunta que no la incluye.

Dado el hecho conocido que las elecciones nacionales tienen mayores niveles de votación que las locales (y las elecciones son un punto focal de la arena de la política), esto debiera reforzar que no se puede concluir un mayor interés en la política local que la nacional.

Tabla 7. Interés en la política y en lo político por nivel territorial. Promedio en escala de 1 a 10

	La Política	Lo Político
Nacional	3,56	6,3
Local	4,71	6,07

NOTA. Las preguntas originales:

Política Nacional: interés en la política

Política Local: interés en la elección de su comuna

Político Nacional: temas generales del país, como conflicto estudiantil, debate sobre aborto o pensiones

Político Local: temas locales, como instalación vertederos, conflictos con inmobiliarias, deficiencias transporte

En otras palabras, lo político es más relevante que la política. Pero desde el punto de vista territorial, que es el que nos interesa en particular, no parece existir un mayor involucramiento en lo local que en lo nacional. En particular, no existe un mayor involucramiento en el ámbito de *lo político*, que es el lugar donde

Tabla 8. Interés en la política y en lo político por segmentos. Promedio en escala de 1 a 10

	Política local	Político local	Diferencia
Zona Norte	4,2	5,3	1,1
Zona Centro	5	6,7	1,7
Zona Sur	4,8	6,1	1,3
RM	4,7	6,1	1,4
Urbana	4,7	6	1,3
Rural	4,8	6,4	1,6
Muy grandes	4,7	6,1	1,4
Grandes	4,3	5,7	1,4
Medianas	4,8	5,9	1,1
Pequeñas	5,1	6,5	1,4
18 a 29 años	4,5	6,1	1,6
30 a 44 años	4,7	6,2	1,5
45 a 54 años	4,8	6,1	1,3
55 a 64 años	4,7	5,8	1,1
65 años o más	5,1	5,9	0,8
ABC1	5,4	6,8	1,4
C2	5,2	6,5	1,3
C3	4,5	5,8	1,3
D	4,5	6	1,5
E	4,5	5,7	1,2

Si se analiza el involucramiento local por segmentos (ver tabla 8) se encuentran diferencias relevantes: El involucramiento, tanto en la política como en lo político, es mayor en los grupos socioeconómicos más altos -lo que sigue la tendencia encontrada en otros estudios. Es particularmente relevante en la zona centro, pero quizás más interesante en términos territoriales es que resulta el interés por lo político alta en las comunas pequeñas y en zonas rurales. La diferencia no es tan amplia, pero si resuena con otros resultados que indican una mayor facilidad para el involucramiento en espacios más pequeños. Son zonas además donde hay mayor diferencia entre el interés por lo político y la política: Ese mayor interés por los temas locales no se traduce en términos de involucramiento por la política.

Luego, lo político local -los temas concretos de la agenda pública local- interesan a las personas. Esto no se traduce en un interés en los temas de la política local -mostrando en este ámbito el mismo distanciamiento que ocurre a nivel nacional. Por otro lado, este interés es algo mayor en quienes viven en espacios más pequeños, mostrando que incluso al nivel local se experimentan problemas de escala en relación al involucramiento -y esto, recordemos, medido de la forma más mínima, como declaración de interés.

4.3 La relación con los conflictos territoriales

Una de las razones por las cuales los territorios han adquirido mayor presencia es a través de los diversos conflictos de base territorial de los últimos años. Una de las formas en que se manifiesta el involucramiento de las personas con los temas de sus territorios es a través de su participación en movilizaciones, las que pueden derivar en conflictos Explorar, entonces, lo que las personas sienten sobre estos conflictos resulta particularmente importante.

Antes de ello hay un dato sobre la actitud en relación a los conflictos en general que resulta particularmente relevante (gráfico 3): Por primera vez desde que se inició la medición en la Encuesta de Desarrollo Humano 2001 la opción de 'dejar que se muestren los conflictos' es tan común como la opción de 'tratar de evitar los conflictos'. Si el 2001 había una clara predominancia de la opción de evitarlos, y entre el 2004 y el 2013 se daba en general una preferencia por esa opción, aunque menos clara, podemos decir que en la última encuesta representa un cambio en esta tendencia.

Gráfico 3. Evolución de actitudes sobre conflictos. Respuestas a ‘En todas las sociedades se producen conflictos. Cuando éstos se producen, ¿qué debiera hacerse?’



Esta mayor tolerancia al conflicto ocurre al mismo tiempo que una alta exposición al conflicto territorial (ver tabla 9): Un 83% de la población, lo que no varía sustancialmente entre macrozonas, percibe que en sus territorios ha existido un conflicto en el último año. Los datos de una mayor conflictividad corresponden entonces a las percepciones de la población: *las personas viven en territorios en los que se percibe hay conflictos*. El conflicto no es algo ajeno o externo, es parte de lo que ocurre aquí y ahora.

Tabla 9. ¿Existe alguna situación que haya generado conflicto durante el último año en el lugar del cual eres?

	Sí	No	NS/NR
RM	83,9	15,0	1,1
Sur	81,9	17,6	0,5
Centro	80,2	18,1	1,7
Norte	87,8	10,9	1,3
Total	83,2	15,8	1,0

Ahora bien, ¿cuáles son los conflictos que aparecen en los territorios? Llama la atención que en los distintas macrozonas y tamaños de comuna los principales problemas son los mismos: Delincuencia (50%); y luego siguen acceso a servicios de salud (23%), acceso a educación de calidad, (19%), contaminación (19%), condiciones laborales (17%) y acceso a transporte público (18%), este último particularmente importante en la RM. En otras palabras, los conflictos territoriales tienen un carácter relativamente homogéneo: En distintos lugares son los mismos temas los que producen conflicto local.

La diferencia entre los territorios rurales y urbanos sí produce, en cualquier caso, diferencias en los conflictos (tabla 10). En los territorios rurales cae a la mitad la importancia de la delincuencia en comparación con las zonas urbanas(21% contra 54%), y también aparece con menor importancia el

acceso a educación de calidad en las zonas rurales (9% rural y 21% urbanos reconoce este conflicto). Por otro lado, hay un tipo de conflicto que aparece como marcadamente rural: la disponibilidad de agua es prácticamente el triple que las zonas urbanas (14% contra 5%). La forma de vida rural presenta una conflictividad claramente distinta de las zonas urbanas; y los problemas son diferentes. Aunque la proporción de la población en estos territorios ha disminuido, sigue siendo relevante que sean objeto de una mirada distinta; porque la vida sigue siendo diferente.

Tabla 10. Situaciones conflictivas por zona urbana o rural

Ranking (total)	Situación conflictiva	Total	Urbana	Rural
1	La delincuencia	49,8	54,2	21,0
2	El acceso a servicios de salud	23,3	24,3	17,3
4	El acceso a educación de calidad	19,4	21,0	9,0
3	Contaminación o daño al medio ambiente	19,4	20,5	11,9
5	Las condiciones laborales	16,9	17,4	13,7
6	El acceso a transporte público	16,7	16,1	21,1
7	Las demandas de los pueblos originarios	7,1	7,5	4,4
8	La presencia o construcción de antenas, vertederos, cárceles	6,7	7,1	4,0
9	La construcción de edificios, centros comerciales o malls	6,6	7,3	2,2
10	La disponibilidad de agua	6,3	5,2	14,0

3.4 Las modalidades del involucramiento: Interés, participación formal y acción colectiva.

Lo que hemos visto son, si se quiere, elementos previos a la subjetivación y al involucramiento público con el territorio; dimensiones que pueden ayudar a su despliegue: El interés por el nosotros con quienes se vive, el interés por la política y lo político local, la percepción de los conflictos. Pero no constituyen en sí mismos involucramiento. En esta sección analizaremos los principales resultados en relación al involucramiento.

Lo primero es notar algo que también se había marcado en el IDH 2015: Que el interés no implica involucramiento. Incluso en la declaración, en el momento que a las acciones de involucramiento se les agrega un costo nos encontramos con cifras inferiores a la mitad de la población (ver tabla 11). Así, un 41% estaría muy o bastante dispuesto a organizarse por temas locales, frente a un 36% que estaría dispuesto a votar por asuntos locales. Estas cifras están en un rango similar a lo que ocurría en la encuesta del 2013 en relación a todo el país (36% organizarse y 46% votar, IDH 2015: 153). En otras palabras, no sólo se replica la dinámica, sino que la disposición basal y genérica al involucramiento no difiere mayormente entre el nivel nacional y el nivel territorial.

Tabla 11. Disposición a acción territorial:

	Organizarse con otros para lograr algún objetivo común para el lugar del cual es, aunque tenga que sacrificar parte de su tiempo libre	Ir a votar varias veces en un mismo año para influir en la toma de decisiones públicas sobre el lugar del cual es
Muy dispuesto	11,8	10,4

Bastante dispuesto	29,4	25,3
Poco dispuesto	32,8	29,5
Nada dispuesto	23,3	31,8
NS/NR	2,7	3,0

Para examinar el involucramiento público es útil pensar en el involucramiento en términos de tres dimensiones (ver tabla 12), que sigue la estructura usada para el IDH 2015: Una asociada al interés por los temas públicos locales (que incluye también conductas asociadas como informarse o conversar); otra asociada a la acción colectiva (que incluye participación en grupos y actividades de petición y protesta); y finalmente otra asociada a instancias más formales (que incluye tanto la participación electoral local, la importancia de lo local en las decisiones electorales e interés en política).

Tabla 12. Modos de involucramiento público local. Indicadores usados

Modo de Involucramiento	Indicador	Valores que lo componen
Interés	Sub-índice de interés en temas sub-nacionales	Preguntas B31_T1, B31_T2 y B31_T3
	Indicador de frecuencia que se informa sobre lo que ocurre en el lugar donde vive	Preguntas F1_T3 y F1_T5
	Indicador de frecuencia con que conversa con otros sobre lo que ocurre en el lugar donde vive	Preguntas F1_T4 y F1_T6
Acción colectiva	Participación en Grupos	F5 ¿Ud, participa activamente en alguna organización?
	Sub-índice de participación en actividades de petición y protesta concretas	Preguntas de F6_T1 a F6_T9
Participación formal (electoral e interés en la política)	Indicador de participación electoral	Preguntas F11 y F14
	Interés en la política local	Pregunta F23b
	Indicador de preferencia por atributos territoriales para elección de candidato	Preguntas F15_O1 y F16

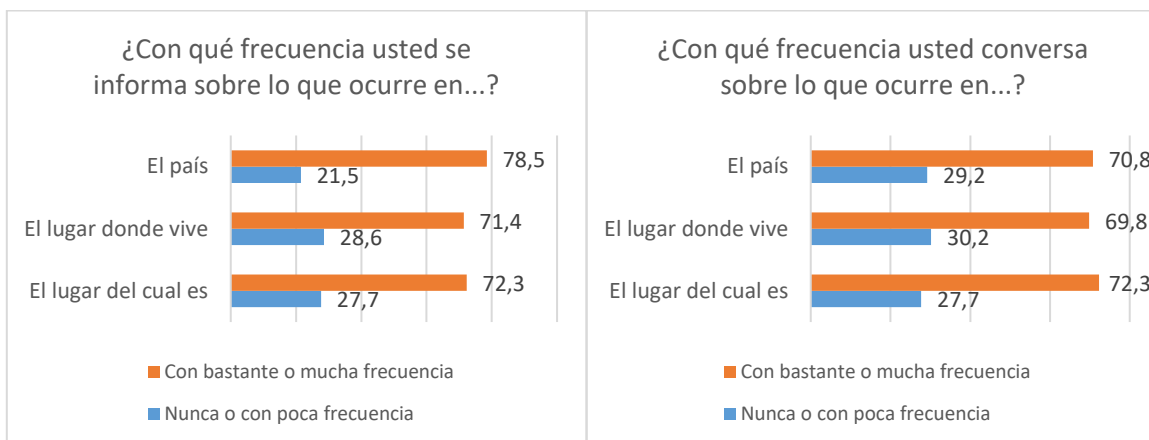
En primer lugar, observaremos indicadores específicos asociados a cada una de estas dimensiones, y luego analizaremos tanto los índices por cada dimensión como un índice sintético de involucramiento que agrupa todas las dimensiones.

El interés en lo local

Los indicadores en interés en lo local se encuentran entre los indicadores donde se encuentra más involucramiento. Así, en lo que respecta a nivel de conversación o de información sobre los lugares de los cuales se sienten identificados encontramos de alrededor del 70% (ver gráfico 4). En el caso de conversación los niveles de conversación son tan altos como los locales, pero en el caso de informarse el país aparece como un nivel más importante. En otras palabras, aun cuando estamos hablando de una dimensión donde hay un alto involucramiento, no parece ser que la temática local

y territorial sean particularmente relevantes: Es que las personas en general conversan y se informan sobre lo que ocurre en su contexto, y lo local no es más relevante que lo nacional.

Gráfico 4. Frecuencia de información o conversación sobre:



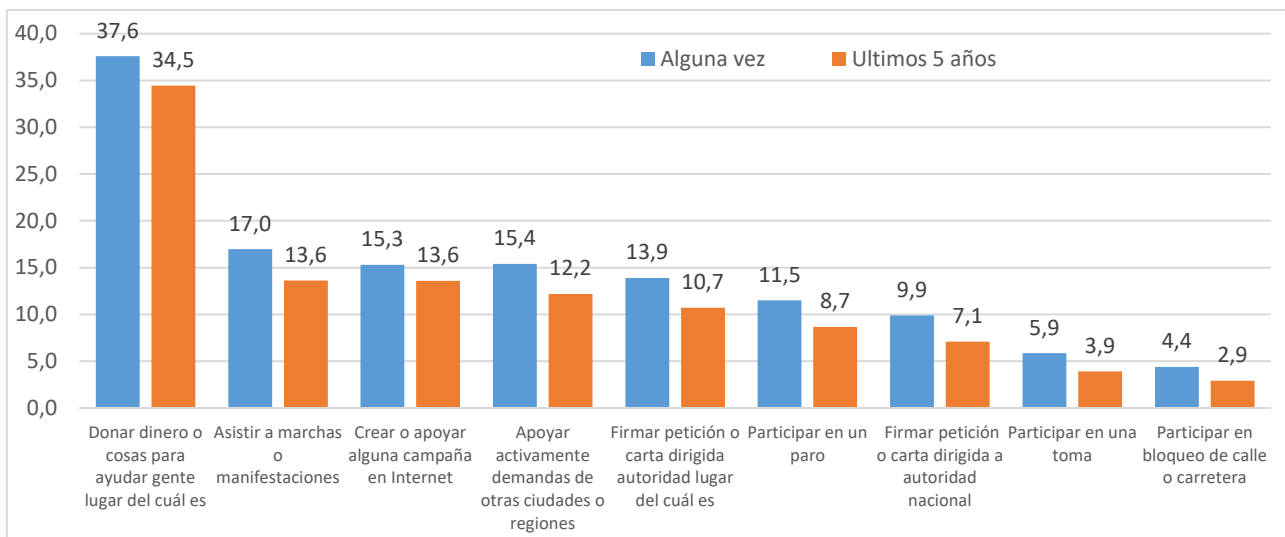
La participación en acción colectiva

En relación a la participación colectiva se preguntó por una batería de acciones específicas, si la persona lo había realizado alguna vez, y en particular en los últimos cinco años (gráfico 5). Dada la diversidad de actividades preguntadas es comprensible que exista una alta dispersión en los porcentajes que se realizan: desde el 35% que ha donado para causas territoriales en los últimos cinco años al 3% que ha participado en bloqueos. En general se encuentra -de forma bastante esperable- que las acciones más exigentes son las que se realizan menos.

En términos de la acción pública, aquella que es visible, alrededor de un 14% ha participado en marchas o manifestaciones en los últimos cinco años por asuntos del lugar con el cual se siente identificado (un porcentaje que resulta bastante similar al apoyo por Internet, dicho sea de paso). Este porcentaje claramente es minoritario en general, pero hay que recordar dos cosas: (a) Una movilización no requiere que participe toda la población para tener efectos, y la participación de un séptimo ya puede ser relevante y (b) la pregunta se aplicó a todos los territorios, no sólo a aquellos con alto grado de conflictividad -donde hay movilizaciones el porcentaje es presumiblemente bastante más alto.

En cualquier caso, la participación en alguna forma de acción colectiva por el lugar del cual es no es un fenómeno menor: Un 49% de la población participó en alguna de las inquiridas. Al mismo tiempo, la conducta de participación depende del riesgo y la exposición, y las formas menos riesgosas son las más populares

Gráfico 5. Participación en acciones colectivas sobre el lugar del cual es (% de población total)



Antes de pasar a la siguiente dimensión es interesante profundizar en ese 15% de la población en alguna ocasión haya apoyado activamente demandas de otros territorios. Esto porque es bastante relevante para la constitución de un sujeto político territorial la relación entre conflictos territoriales -si se reconoce otros lugares como siendo parte de la *misma* problemática. Si bien el porcentaje es una minoría de quienes participan por el territorio (hay dos personas que se movilizan sólo por su propio territorio por cada persona que también lo hace por otros); resulta interesante que quienes sí observan esa solidaridad son bastante más activos (4,18 acciones en promedio entre quienes apoyan demandas de otros territorios contra 1,97 de quienes no lo hacen). Aunque corresponde a una minoría, en ese grupo claramente hay un germen para la construcción de un sujeto colectivo en torno a lo territorial que va más allá de la localidad inmediata.

La participación formal en la política

Los principales indicadores en relación al involucramiento formal son aquellos asociados a la conducta electoral. En particular, resulta interesante observar cuan relevante es el tema territorial a la hora de decidir el voto.

Si se mezclan las respuestas a las preguntas por disposición a votar en las elecciones municipales del 2016 con la pregunta por atributo más importante para votar por candidato se obtienen los resultados que indica la tabla 13. Los porcentajes de la tabla son con respecto a la población total (y no aparecen quienes no contestan estas preguntas, que corresponden al 23% de la población total). Luego, se puede observar que un 29% de la población está dispuesta a votar y le da importancia a un atributo territorial. Por otro lado, un porcentaje muy similar, un 28%, también le da importancia a atributos territoriales pero no estaba dispuesto a votar. En otras palabras, por cada persona que está dispuesta a votar por un candidato en elecciones municipales y que los temas territoriales eran los más importantes, había otra persona para la cual los temas territoriales son los más importantes y no estaba dispuesta a votar. Un 7% estaba dispuesto a votar pero en su principal razón no se incluía una territorial: Si bien esto indica que entre los dispuestos a votar la mayoría sí le otorga máxima importancia a temas territoriales, también es cierto que el potencial de lo territorial en términos de conducta electoral está disminuido.

Tabla 13. Disposición a votar en elecciones municipales por atributo más importante para votar por candidato (% sobre el total)

	Vota por algún candidato	Anula o vota en blanco	No votará	Indeciso
Que el candidato o candidata sea de la zona	19,0	0,7	6,6	5,6
Sus propuestas para la zona	9,9	1,5	7,1	6,8
El sexo del candidato o candidata	0,5	0,2	0,1	0,1
La edad del candidato o candidata	0,6	0,2	0,5	0,5
Que no haya sido elegido nunca antes	1,3	0,3	1,3	1,0
Su partido o postura política	0,9	0,0	0,4	0,9
El proyecto país que propone	3,9	0,6	3,0	3,4

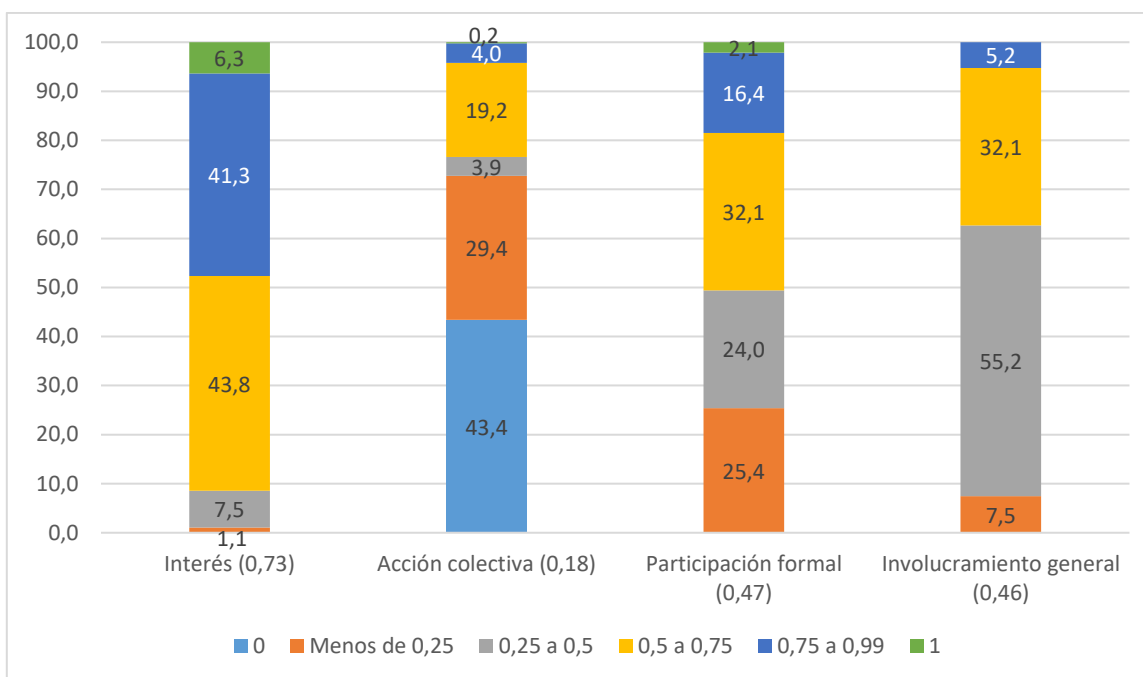
Es importante recordar que el cruce anterior es con respecto al atributo *más* importante. Las personas, por cierto, observan más de un atributo a la hora de su conducta, y su conducta se ve afectada por el abanico real de alternativas que se le presentan: Alguien que está dispuesto a votar y quiere un candidato de la zona sólo puede mostrar esa preferencia si efectivamente esos candidatos existen; y esto sin contar con el peso de los otros atributos (que aunque pueden ser menos importantes individualmente pueden ser relevantes en su conjunto). En otras palabras, el cuadro no puede observarse como una predicción directa de conducta, sino como lo que es: Un indicador que el tema territorial tiene relevancia para las personas en relación a los temas de la política.

Índice sintético de involucramiento público

Transformada cada dimensión en un índice, encontramos que el involucramiento público es más alto en lo relativo al interés (0,73), seguido por la participación formal (0,47), y finalmente lo asociado a acción colectiva (0,18). Es el mismo orden encontrado en el IDH 2015 (p 140). Si se agrupan todos estos indicadores en uno sintético, se encuentra un promedio general de 0,46.

La distribución de los valores de estos índices (ver gráfico 6) nos muestra además profundas diferencias en la distribución. Interés no sólo es más alto, sino que muy pocos se ubican bajo el grado medio de la escala y un 6% alcanza el grado máximo (y un 48% tiene la menos 0,75). Participación formal tiene una distribución más bien simétrica: Presenta alrededor de la mitad bajo el punto medio, y el segmento más común es entre 0,5 y 0,75. La acción colectiva se distingue no sólo por el muy bajo nivel (43% tiene 0 en ese índice), sino además por una distribución bipolar: Muy altos porcentajes en los niveles bajos (73% inferior a 0,25), pero con un segundo polo a partir del punto medio (19% entre 0,5 y 0,75): Lo que es poco común es el nivel de 'algo' involucrados (entre 0,25 a 0,5). Finalmente, en lo que concierne al índice general, encontramos que la mayoría de la población se ubica precisamente en ese nivel de 'algo' (53% entre 0,25 a 0,5) seguidos del nivel inmediatamente superior (32% entre 0,5 a 0,75).

Gráfico 6. Distribución de índices de involucramiento público territorial



En este sentido, podemos observar que el involucramiento es variado: hay formas muy comunes – las asociadas al interés por lo local- y formas que lo son bastante menos –lo asociado con la acción colectiva. Resulta adecuado recordar que el bajo nivel de acción colectiva -que se manifiesta no sólo en su menor promedio sino en el alto grado de quienes no realizan acción alguna-, como ya se mencionó, resulta compatible con un alto grado de conflictos -y el hecho que la distribución repunte en el segmento medio-alto de involucramiento muestra que hay una minoría activa al respecto, con lo cual es suficiente para sustentar los niveles de conflicto existentes.

El involucramiento varía por segmentos (tabla 14). En particular, resulta interesante observar lo que sucede con acción colectiva. El involucramiento en participación formal sigue tónicas conocidas - con mayor participación a mayor edad y a mayor nivel socioeconómico; y el interés es bastante homogéneo. Es interesante hacer notar que el involucramiento en la acción colectiva territorial es bastante más importante en la macrozona centro (,25), seguido de la norte (,22) y tiene su nivel más bajo en la región metropolitana (con sólo ,14). Del mismo modo, tiene niveles más altos en las zonas rurales y en las comunas pequeñas. En otras palabras, siguiendo una tónica ya mencionada, el involucramiento es mayor en escalas más pequeñas.

Tabla 14. Niveles de Involucramiento por Segmento (índices de 0 a 1)

	Acción Colectiva	Índice sintético de involucramiento
Zona Norte	,22	,48
Zona Centro	,25	,50
Zona Sur	,19	,47
RM	,14	,44
Urbana	,18	,46

Rural	,24	,50
Muy grandes	,17	,45
Grandes	,19	,47
Medianas	,18	,47
Pequeñas	,25	,51
Total	,18	,46

3.3 En resumen.

Cuando se analiza de forma más directa la situación del involucramiento encontramos una serie de elementos que podrían producir altos niveles de subjetivación: En principio, hay un interés relevante por lo local; lo político, o sea la preocupación por el ámbito público más allá de la institucionalidad, al nivel local también genera relevancia; existe tolerancia hacia el conflicto. Todos ellos son elementos que podrían generar involucramiento.

Sin embargo, cuando se procede a analizar el involucramiento se observa que este resulta más débil. Aquí es necesario ser precisos: El involucramiento público con el propio territorio existe, sin embargo, no parece ser suficientemente consistente para conformar un sujeto público territorial. Así, la disposición declarada a actividades cuando se recuerda costos es inferior a la mitad. Quizás la situación es más clara si se analiza por dimensiones: El interés por lo local es alto, la participación formal resulta menor y claramente existe un involucramiento en acción colectiva menor. Es un panorama no muy distinto del nacional; y en donde se puede hacer la comparación el involucramiento público con el territorio no es mayor que el involucramiento público con el país.

Existen varios indicadores que muestran estas debilidades del involucramiento. Uno bastante claro es el hecho que la proporción de personas que tiene interés por lo local en el ámbito electoral pero no está dispuesto a votar es tan alta como aquellos que tienen ese interés y sí están dispuestas a votar. En este sentido, hay claramente un interés por lo local, pero no siempre éste se transforma en acciones. Una segunda dimensión que muestra cierta debilidad dice relación con la escala. Es en los territorios de menor escala donde aparece un mayor involucramiento, pero ¿es suficiente con una escala barrial o de localidad para sustentar un sujeto colectivo? Los indicios de las conversaciones grupales muestran que la acción a ese nivel no siempre es capaz de producir una orientación pública (más allá de lo inmediato). En algún sentido, el involucramiento territorial es lo suficientemente relevante para producir una agencia que puede oponerse a ciertas iniciativas; pero no es claro que sustente la construcción de un sujeto colectivo permanente.

En relación a esto último, y para concluir con una nota más positiva, puede ser interesante anotar que sí hay ciertos indicios de posibilidades para dicha construcción. El porcentaje, menor pero no insignificante, de quienes se movilizan también por otros territorios muestra la existencia de un cierto reconocimiento de la equivalencia de distintos territorios, que es parte de la construcción colectiva de un actor.

En cualquier caso, el involucramiento público territorial no es algo sencillo y muestra, a cada paso, dificultades prácticas y ambigüedades. Los niveles de involucramiento no permiten pensar en una población ya disponible para una demanda territorial.

4 Los factores que generan un mayor involucramiento territorial

El análisis del involucramiento, a través de diversas dimensiones y fuentes, nos ha entregado una conclusión bastante consistente: El involucramiento público territorial enfrenta una serie de dificultades y obstáculos que dificultan su despliegue; lo que resulta algo paradójico dado el alto interés por el territorio y la existencia de un diagnóstico de alta desigualdad (ver Parte V) y de demanda por descentralización. La pregunta por entonces los factores que generan el involucramiento aparece como relevante para resolver dicha tensión.

Para explicar el involucramiento se usará la siguiente estrategia de análisis. El análisis se concentrará en el impacto el efecto de las variables subjetivas territoriales, o sea de la forma en que se relaciona y piensa el territorio -el impacto de la subjetividad individual. Luego, en primer lugar, para cada dimensión de involucramiento y para el involucramiento en su conjunto se establecerá cuáles de esas variables tienen un impacto significativo. En segundo lugar, se incorporarán al modelo progresivamente tanto otras variables subjetivas generales como de variables 'objetivas' -asociadas al tipo de territorio y variables demográficas (ver tabla 15 para listado de variables). Finalmente, se procederá a analizar la relación del involucramiento con la demanda de descentralización y el diagnóstico de desigualdad: ¿Quiénes opinan que los territorios requieren cambios o tienen problemas cómo se comportan en relación al involucramiento público?

Tabla 15. Listado de Variables analizadas

Subjetivas territoriales	Vivir en lugar del cual es (sí= 1, otro = 0)
	Tamaño subjetivo del lugar (comuna o más= 1, otro = 0)
	Evaluación lugar para vivir (0 a 1)
	Evaluación lugar para hacer (0 a 1)
	Evaluación comparada lugar (0 a 1)
	Diferencia evaluación lugar y país (0 a 1)
	Confianza en instituciones locales (0 a 1)
	Apego subjetivo (0 a 1)
	Disposición a migrar (0 a 1)
	Identificación pura con territorio (0 a 1)
	Evaluación territorio en capacidades (0 a 1)
	Aporte territorio a proyectos (0 a 1)
	Índice de percepción de comunalidad local (0 a 1)
	Subjetivas no territoriales
Satisfacción vital (0 a 1)	
Nivel de respeto percibido (0 a 1)	
Indicador de agencia (0 a 1)	
Territorial	Urbano (Urbano = 1, rural =0)
	Macrozona (Norte, Centro, Sur, RM)
	Tamaño de ciudad (Muy grande, grande, mediano, pequeño)
Sociodemográficas	Sexo (Hombre =1, mujer = 0)
	Edad (años)
	Grupo Socioeconómico (C1, C2, C3, D, E)

5.1 La relevancia de la subjetividad territorial para analizar el involucramiento público territorial.

Para analizar las variables de subjetividad con respecto al territorio y cómo se relacionan con el involucramiento público en los territorios se procedió a realizar un análisis conjunto de todas las variables subjetivas territoriales; y luego se construyó un modelo sólo con las variables que tuvieran una relación significativa, cuyos coeficientes y resultados son los que se presentan en la tabla 16.

Una nota técnica: Debido a que las todas las variables dependientes están construidas de modo que tengan un rango entre 0 y 1 un modelo de regresión lineal múltiple no es recomendable (Schroeder et al 2017: 82-83) por lo cual se usó un modelo lineal general (con familia de distribución binomial y como función de link logit y estimación de varianza robusta, siguiendo la idea de Papke y Wooldridge 1996). En términos de lectura de los modelos, los coeficientes negativos indican una relación inversa entre las variables (a mayor valor de la independiente, menor de la dependiente) y los positivos una relación directa (a mayor valor de la independiente, mayor de la dependiente).

Tabla 16. Resultados de Modelos Lineales Generales para Índices de Politización con variables de subjetividad territorial

Variables	Interés	Acción Colectiva	Participación Formal	Involucramiento Público territorial
Tamaño subjetivo del lugar en que vive		-,199		
Confianza instituciones locales	,666	,508	,551	,494
Apego subjetivo	,680			
Disposición a migrar		-,592	-,676	-,331
Identificación pura	,601			,414
Aporte territorio a proyectos	,444		,343	,258
AIC	,820	,796	1,030	,948
BIC	-17411,9	-16050,66	-16640,23	-15930,22

La variable de confianza en las instituciones locales es la única variable subjetiva que afecta a cada una de las dimensiones del involucramiento y al involucramiento general: A mayor confianza, mayor involucramiento. Otra variable relevante común es disposición a migrar que afecta de manera negativa el involucramiento (con la sola excepción de interés): Quienes más están dispuestos a migrar menor involucramiento tienen, lo que muestra que la migración es -si se quiere- una opción alternativa al involucramiento. La percepción que el territorio aporta a los proyectos de vida también tiene un impacto en las diversas dimensiones: mientras más se cree que el territorio aporta a los proyectos mayor involucramiento. La identificación pura, cuanto me identifico y me afecta personalmente el territorio, afecta el interés en el territorio, y también es relevante para el involucramiento en general: A mayor identificación mayor involucramiento. Otras variables sólo afectan a algunas dimensiones: Así el tamaño subjetivo afecta la acción colectiva -siguiendo un resultado del capítulo anterior, a menor escala del territorio mayor nivel de acción colectiva; u

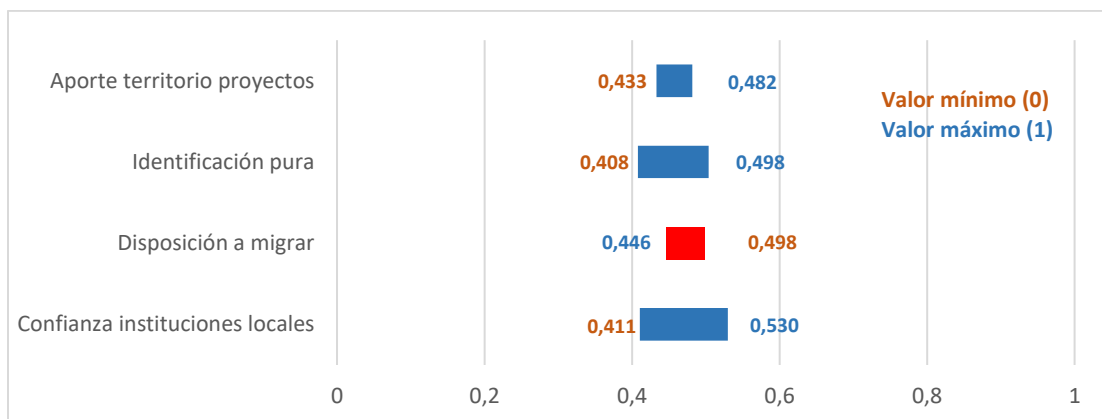
apego subjetivo que sólo afecta el interés -y de manera esperable, a mayor apego mayor interés. En general, puede observarse que la dirección del efecto es la esperada.

En general, hay dos características que llaman la atención de lo anterior. Lo primero es que la evaluación del territorio no aparece como factor relevante para el involucramiento público territorial. Las personas no se involucran (o dejan de involucrar) de acuerdo a cómo evalúan sus territorios. Lo segundo es que entre los factores que afectan subjetivamente al involucramiento aparecen más los que hablan desde la oportunidad que desde la falencia: Me involucro si creo que las instituciones locales son confiables, o si el territorio puede aportar a mis proyectos; o sea, si creo que los territorios son lugares que permiten hacer cosas.

¿Qué sucede cuando se agregan otras variables al análisis? Los análisis se realizaron en torno al índice sintético de involucramiento público territorial y, por lo tanto, incorporaron aquellas variables subjetivas que afectan a dicho índice: La confianza en instituciones, la disposición a migrar, la identificación pura con el territorio y el aporte del territorio a los proyectos. Las variables subjetivas mantuvieron su significación estadística al incorporarse nuevas variables -con la excepción de disposición a migrar que queda en el límite (coeficiente -,212 y significación 0,051). Aunque se agregaron variables de subjetivación general (como poder subjetivo o satisfacción vital), estas no resultaron significativas. Entre las variables objetivas, la edad tuvo un efecto (a mayor edad, mayor involucramiento), la macrozona centro y norte tienen mayor involucramiento que la Región Metropolitana, y los grupos de menores ingresos (E) con menor involucramiento que los de altos ingresos (ABC1).

En cualquier caso, las variables subjetivas territoriales afectan el involucramiento. La siguiente pregunta es cuánto afectan a la politización. Una posibilidad es establecer cuál es el valor predicho de involucramiento para los extremos de las variables, que por construcción son 0 y 1 (ver gráfico 7). El impacto más fuerte lo tiene confianza en instituciones locales, donde pasar del valor mínimo al máximo implica un cambio en politización de 0,411 a 0,530 (básicamente, algo más de un 10% del rango total de la variable). La identidad pura también tiene un efecto de rango similar (pasando de 0,498 a 0,408). Las otras dos variables, disposición a migrar y aporte territorios a proyectos, tienen un impacto en el promedio de 0,05.

Gráfico 7. Promedios esperados de involucramiento público para valores mínimos (0) y máximos (1) de variables subjetivas territoriales

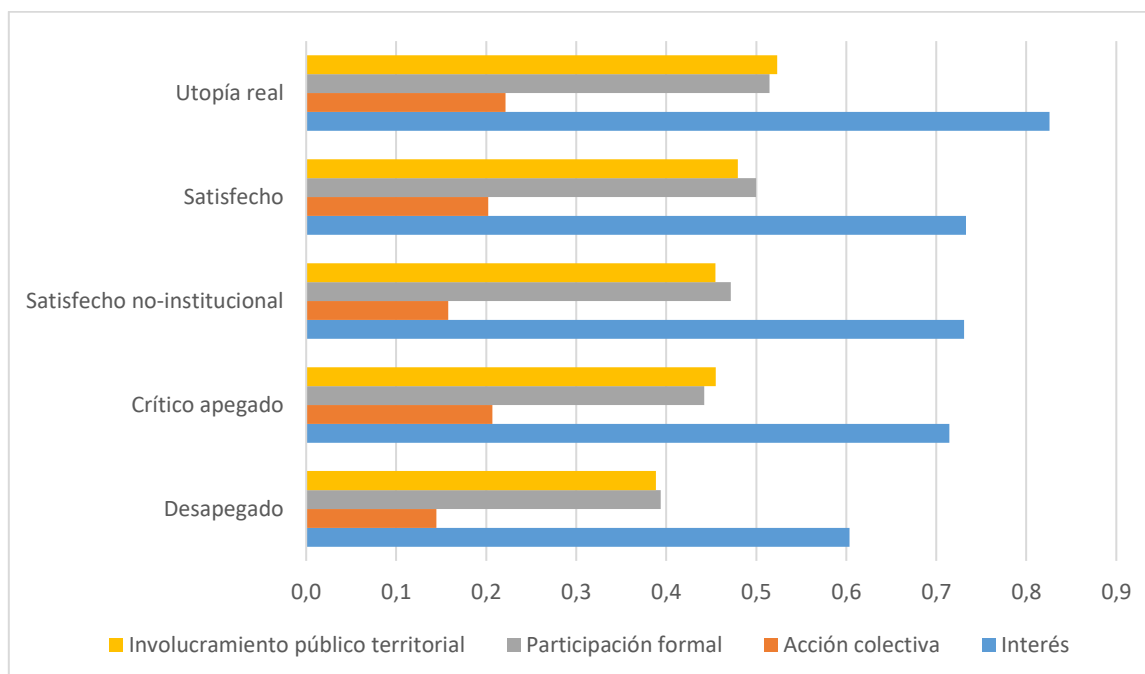


El análisis del impacto de la subjetividad territorial en el involucramiento público local lo hemos realizado hasta ahora mediante un análisis multivariado para establecer el impacto de cada variable. Otra forma de aproximarse es a través de la tipología de relaciones con el territorio, que describe patrones conjuntos de esas relaciones, y ahí preguntarse si de los distintos tipos emergen distintos niveles de involucramiento (ver gráfico 8).

Los resultados muestran diferencias importantes. Claramente el grupo de desapegados, con las opiniones más negativas del territorio y bajos niveles de apego, tiene los menores niveles de involucramiento en cada una de las dimensiones y en general. Por otra parte, el grupo de la utopía real -aquellos con las opiniones más positivas del territorio, altos niveles de apego, fuerte percepción que el territorio aporta a sus vidas- son los que tienen los niveles más altos de involucramiento. Las otras tres formas de relación con el territorio se ubican en posiciones intermedias. Las diferencias que producen las tipologías no dejan de ser relevantes: la diferencia entre el desapegado y el utópico real en lo referente a interés es del 0,22 (0,60 y 0,82 respectivamente) y en involucramiento en general de 0,14 (0,39 y 0,52).

Es interesante que el grupo con las mejores opiniones y apego sea el más involucrado, y el grupo más negativo sea el menos involucrado. La mala relación con el territorio no produce involucramiento, sino que por el contrario es la evaluación positiva con éste el que lo produce. Si se recuerda el capítulo sobre la conversación grupal, uno de los resultados es que la principal demanda territorial desde las personas es la conservación del territorio -es coherente con ello que aquellos más involucrados con su territorio sean precisamente quienes más lo valoran.

Gráfico 8. Nivel de involucramiento público por tipo de relación con el territorio



El lector puede recordar que en el análisis multivariado, el efecto individual de la variable evaluación no es significativo. Entonces, ¿cómo resulta posible que la evaluación, la buena o mala opinión, sea

relevante a la hora de cruzar por la tipología? Dos motivos. Primero, que cuando en la tipología nos referimos a una buena opinión del territorio estamos hablando al mismo tiempo de la evaluación del territorio, la confianza en instituciones, el apoyo del territorio a los proyectos etc., en otras palabras, incluye más que la evaluación. Lo segundo es que el examen a través del patrón conjunto de opiniones permite observar por qué la evaluación no tiene efecto directo: Así por ejemplo, los críticos apegados tienden también a tener también peores opiniones del territorio, pero tienen mayores niveles de involucramiento -su combinación de mala evaluación y alto apego evita que se ubiquen en el grado más bajo de involucramiento. Como en todas las cosas, se requiere una mirada desde varias dimensiones para poder evaluar de mejor forma un fenómeno.

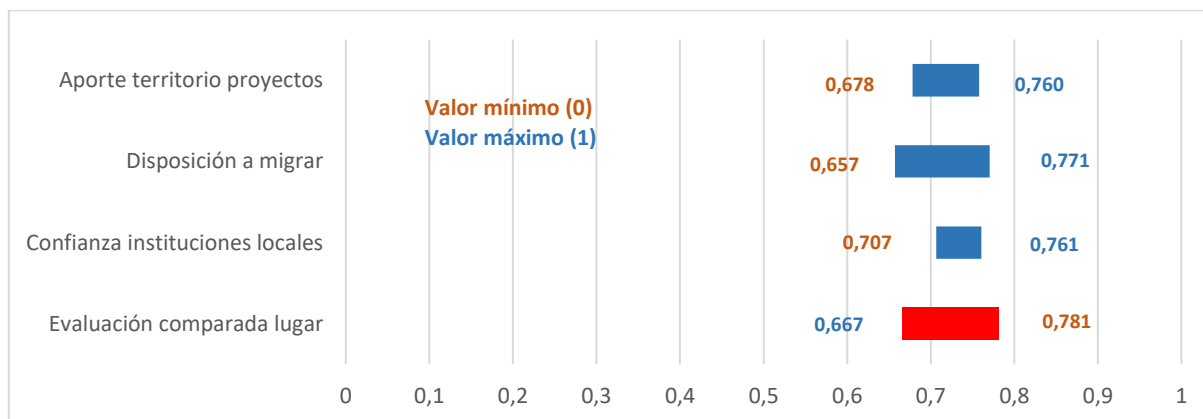
RECUADRO. El impacto de la subjetividad en la desigualdad y centralización

Se pueden replicar los ejercicios realizados con involucramiento en relación a dimensiones de diagnóstico: la percepción de desigualdad territorial y la importancia del centralismo.

En relación a desigualdad territorial, las variables subjetivas no parecen tener mucha importancia. Sólo el apego subjetivo al territorio resulta significativo, con un mayor apego generando una mayor percepción de desigualdad.

Si se obtienen resultados más relevantes en torno a la importancia del centralismo, donde hay cuatro variables de subjetividad territorial que impactan: Primero, la evaluación comparada, y de forma esperable a peor evaluación comparada más relevancia del centralismo (es relevante recordar que la evaluación no afecta el involucramiento). La disposición a migrar también afecta y tiene una dirección positiva: los que más están dispuestos a migrar le dan más importancia al centralismo -en cierto sentido, el migrar (al centro quizás) está asociado al hecho que el centralismo es relevante. La confianza en las instituciones locales está asociada también de manera positiva a la importancia del centralismo y el aporte del territorio para el desarrollo de los proyectos tienen ambos impactos positivos: Mientras más confianza en las instituciones y mientras más aporte, más relevante es el centralismo.

Gráfico 9. Promedios esperados de centralización para valores mínimos (0) y máximos (1) de variables subjetivas territoriales



El impacto más alto de esas variables lo tiene la evaluación comparada del lugar (ver gráfico 9): Mientras con esa evaluación al mínimo la importancia del centralismo es del 0,781 baja al 0,667 al tener evaluación máxima; seguido de disposición a migrar. Las otras variables (confianza y aporte) tienen impactos menores. La relación subjetiva con los territorios afecta la percepción del centralismo, pero lo hace más bien a través de dos formas específicas.

5.2 Involucramiento, desigualdad y centralización

Hemos podido observar entonces que para el involucramiento la relación subjetiva territorial es relevante. Nos queda ahora por analizar la relación del involucramiento con las dimensiones básicas relativas al diagnóstico de una agenda territorial: La importancia de la desigualdad y la importancia del centralismo. La correlación entre variables indica en principio que no hay una relación particularmente alta (ver tabla 17). Si bien entre desigualdad y centralismo hay una relación importante (0,311), las relaciones de ambas dimensiones con involucramiento son bastante más pequeñas. En otras palabras, el involucramiento territorial no parece tener mucho que ver con las opiniones sobre desigualdad territorial.

Tabla 17. Relaciones entre desigualdad, territorial centralismo e involucramiento

	Índice Importancia Desigualdad territorial	Índice de centralismo	Índice de involucramiento territorial
Índice Importancia Desigualdad territorial	1	,311	,164
Índice de centralismo	,311	1	,203
Índice de involucramiento territorial	,164	,203	1

NOTA: Todas las correlaciones significativas al 95%

Si se divide el espacio de estos índices en dos (alto y bajo) se puede observar a que se debe esta baja relación. Para este ejercicio, dado que los valores de importancia de desigualdad y de centralismo son muy altos el valor usado para dividir en dos partes es de 0,7 (en involucramiento es de 0,5). Simplemente ocurre que altos porcentajes de la población le dan alta importancia a la desigualdad territorial o al centralismo y tienen bajo involucramiento público (44% en el caso de desigualdad y 36% en el caso de centralismo).

Tabla 18. Nivel de involucramiento público territorial por nivel de importancia desigualdad y centralismo (% del total de población)

	Bajo involucramiento (menos 0,5)	Alto involucramiento (0,5 o más)
Baja importancia desigualdad (menos 0,7)	18,8	8,5
Alta importancia desigualdad (0,7 o menos)	43,6	29,1
Baja importancia centralismo (menos 0,7)	25,1	11,1
Alta importancia centralismo (0,7 o menos)	35,8	28,0

Luego, nos podemos preguntar ¿qué es lo que permite que altas preocupaciones por los temas territoriales puedan combinarse con bajo involucramiento? Para ello procedimos a determinar el grupo que le da alta importancia al centralismo y a la desigualdad, y luego al interior de ese grupo establecer qué es lo que produce que se tenga alto o bajo involucramiento. En el modelo se incluyeron todas las variables que aparecían como pertinentes para predecir el involucramiento. Se realizó un modelo de regresión logística para observar los efectos que tiene algún grado de relevancia (0,127 en el pseudo-R de Nagelkerke, predice correctamente un 64% de los casos). El modelo no explica todo lo necesario, pero entrega algunos indicios relevantes. En las variables subjetivas se replica el alto impacto de confianza en instituciones locales -que aparece nuevamente entre los temas cruciales para generar involucramiento (*odds ratio* de 3,714). También lo hace la escala de identidad pura. No estar en la región metropolitana, pertenecer a una localidad pequeña y ser parte del segmento de mayores ingresos también implican tener un alto grado de involucramiento (dentro del grupo que tiene alta preocupación por estos temas). Todas ellas son variables que hacen, dentro de quienes declaran que la desigualdad territorial y el centralismo son relevantes, que las personas pasen de bajo a alto involucramiento.

4.3 Conclusiones

En resumen, podemos observar que las dimensiones subjetivas sobre el territorio impactan en los niveles de involucramiento. Los diversos tipos de relación impactan -quienes tienen la relación más crítica y desapegada se involucran bastante menos que el segmento que tiene las opiniones más positivas y se siente más apegado a su territorio. Cuando se analizan los efectos de las variables de forma específica, se observa que las principales son la confianza en las instituciones territoriales y el nivel de identificación. Si se quiere, el involucramiento procede de la percepción de fortaleza más que de la falta.

Un resultado que es crucial para entender desde donde procede el involucramiento, y que muestra las dificultades que se han observado a lo largo de esta parte, es el hecho que la percepción de un alto grado de desigualdad territorial o que el centralismo es un problema no se traduce en un alto grado de involucramiento. El análisis de los datos permite observar que permite producir esa traducción, y aquí encontramos de nuevo variables asociadas a la confianza en instituciones y en la identificación.

Se puede encontrar, entonces, en ese tipo de consideraciones uno de los núcleos que permiten generar un mayor involucramiento con los territorios

5 La capacidad de actuar en los territorios

En última instancia, para generar involucramiento se requiere una creencia básica: La creencia en que la propia acción puede generar resultados.

En principio, esa creencia existe en la población; Un 72% de las personas cree que las personas como ellos mismos pueden hacer mucho para cambiar la situación del lugar en el cual viven. Es una proporción menor que la que dice lo mismo sobre su propia vida (90%), y algo mayor que la que dice lo mismo sobre el país (64%), pero claramente estamos ante una creencia relevante.

Tabla 19. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que la gente como uno puede hacer mucho por cambiar...?

Alternativa	Su propia vida	La situación del lugar del cual es	La marcha del país
Desacuerdo y muy en desacuerdo	8,7	25,6	31,5
Acuerdo y muy de acuerdo	90,4	71,7	63,8
NS/NR	0,9	2,7	4,7
Total	100	100	100

Esta creencia ocurre, con algunas diferencias menores, en todos los segmentos. Las diferencias son, en general, más bien de énfasis, y en todos los grupos una apreciable mayoría piensa que se puede cambiar la situación. Superan el promedio general, los segmentos de mayores ingresos (82% del ABC1), las personas hasta 44 años y los segmentos rurales son los que perciben que existe una mayor capacidad de cambiar la situación del lugar. Sin embargo, estas son diferencias al interior de una creencia muy masiva y compartida en esa capacidad.

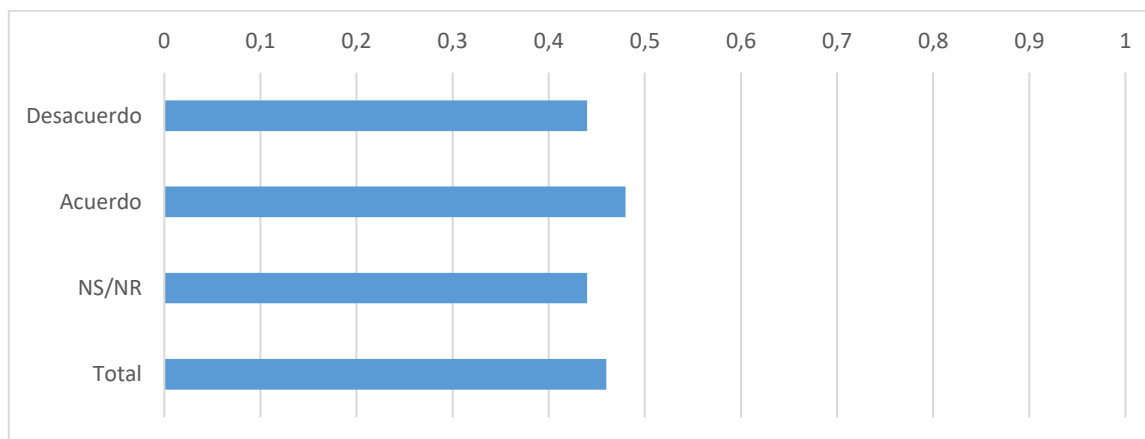
Más aún, se puede declarar que en la encuesta aparece un alto grado de acuerdo con que lo que sucede en el lugar depende de las decisiones locales: 69% de la población cree ello (tabla 20). Es algo más alto entre quienes creen que las personas pueden hacer mucho por cambiar la situación el lugar con la cual se identifican (71%) que quienes están en desacuerdo con ello (65%), pero la diferencia es menor. Esto llama la atención: ¿porque tantos de quienes no creen que pueden hacer mucho por cambiar la situación creen que las decisiones dependen de quienes viven ahí? Una respuesta posible es que bajo ‘las personas o grupos de ahí’ no están pensando en ellos mismos sino en la élite local.

Tabla 20. ¿El futuro de lugar del cual es depende de..? Por nivel de acuerdo con que personas como uno pueden cambiar la situación del lugar del cual es

	Total	Desacuerdo	Acuerdo	NS/NR
Las decisiones de personas o grupos de ahí	69,3	64,7	71,8	47,9
Las decisiones de personas o grupos de otro lugar	16,0	17,8	15,4	13,2
No depende de la voluntad de nadie	10,1	11,5	9,7	7,0
NS/NR	4,6	5,9	3,1	31,9

Entonces, pareciera que desde el lado de la creencia en la capacidad no habría problemas. Sin embargo, hay dos elementos que arrojan algunas dudas. El primero es que no parece existir mayor impacto en esta creencia en la capacidad que las personas como uno cambien la situación del lugar del cual se es (ver gráfico 10): Quienes están de acuerdo tienen un nivel de involucramiento de 0,48 mientras que quienes están en desacuerdo uno de 0,44 -claramente no es un factor que genere un cambio sustancial en el involucramiento.

Gráfico 10. Nivel de involucramiento territorial por nivel de acuerdo con que personas como uno pueden hacer mucho para cambiar la situación del lugar del cual es



En segundo lugar, se observa que se aprecia una cierta dificultad para organizar a las personas para solucionar un problema en el territorio: Un 57% piensa que sería difícil organizar a las personas en general y un 60% que sería difícil que participara la élite local (tabla 21). En otras palabras, aun cuando se piensa que está la capacidad para cambiar el propio territorio, no parece que sea fácil realizar esa capacidad.

Tabla 21. Cuan fácil sería que participaran personas o élite para solucionar un problema local.

	Participación de personas sería	Participación de elite local sería:
Muy fácil	5,7	4,8
Fácil	30,7	26,4
Difícil	46,9	49,9
Muy difícil	10,5	11,1
NS	5,8	7,3
NR	0,3	0,4

La declaración de la capacidad, entonces, resulta ser más bien sólo una declaración.